

## MARÍA, MADRE DEL DOLOR

### Introducción

Abiertas a la llamada de Dios, hacemos nuestra oración. Contemplamos hoy a María, modelo de fortaleza, confianza absoluta y abandono en las manos de Dios para hacer su voluntad.

María de Nazaret es la Madre del crucificado y del resucitado; no podemos olvidarnos de ninguno de estos dos aspectos. Una mujer, madre, fuerte ante el dolor por la muerte de su hijo; pero a la vez es una mujer, madre, llena de fe, deseosa de compartir la alegría de la resurrección de ese Hijo muerto.

Hoy, María está al pie de muchas otras cruces y saboreando la resurrección de muchos hermanos. Sabemos que podemos contar con nuestra Madre, que estará con nosotros siempre, en los momentos de bonanzas y en los momentos de dificultad.

### Canto: María, Madre del dolor

Madre, vengo ante ti;  
mis hermanos están sufriendo hoy.  
Te presento al que nunca rezó porque nadie le ha hablado de ti.  
Madre, vengo ante ti  
y te ofrezco sus penas y el dolor,  
el llanto de aquel niño sin hogar  
y el viejo que hoy vive en soledad.  
María, madre del amor,  
das tu corazón al pie de la cruz. María,  
madre del dolor, llévanos siempre junto a ti. (2)

### Invocaciones a María, Madre del dolor

- Tú, María, sensible siempre ante el dolor y las necesidades y, a pesar de ello, pronunciaste un Sí seguido de otro, desde la noche fría y pobre del nacimiento de tu hijo hasta su muerte en la cruz. *Avemaría.*
- Tú caminaste por el desierto, subiste a la montaña para apaciguar las necesidades de Isabel. Sentiste el peso de la sed, el dolor de los pies cansados. Una y otra vez caminaste hacia Belén, tras de Jesús, buscándole en Jerusalén. Caminar, caminar sin desfallecer. "Hágase en mí según tu palabra". *Avemaría.*

- Tú contemplaste el dolor que las torturas producían en Jesús, sintiendo en tu propia piel cada golpe y cada injuria, en pie, por amor, hasta el final. *Avemaría.*
- Tú, María, madre de la comunidad, transmitiste tu fuerza interior a los amigos de tu hijo, tras su muerte. En oración, junto a ellos. Sin reprocharles que le habían abandonado. En silencio, un silencio lleno de palabras y de energías de esperanza. *Avemaría.*
- Tú, María, sigues hoy junto a nosotras. Tu fortaleza nos acompaña. Tu mirada de paz nos alienta. Tu vida María, nos llena de serenidad en los momentos de dificultad. *Avemaría.*
- A lo largo del Evangelio te descubrimos, María, como una mujer fuerte, sensible al dolor, a las carencias, a las necesidades de los hombres. Que también nosotras estemos atentas y dispuestas a atender a cuantos nos necesiten. *Avemaría.*
- María, integraste en tu vida, con serenidad y amor, todos los acontecimientos que no comprendías o te hacían sufrir. Tu testimonio nos invita a permanecer unidas a tu Hijo. *Avemaría.*
- Tu actitud, María, nos invita a orar en los momentos de desesperación y dolor, a ser conscientes de que no estamos solas y que Dios es nuestra Esperanza. *Avemaría.*

## Oramos

María, mujer de nuestro mundo, madre de todos los hombres.  
 Venimos a ti para pedirte que enjugues nuestras lágrimas,  
 que des fuerza a nuestros pies cansados,  
 que nos muestres el camino en nuestro destierro, que nos des la paz, que  
 nos llesves a Jesús,  
 que acompañes nuestro caminar,  
 que seas la vida para nuestras vidas muertas, que pongas dulzura en  
 nuestros tragos amargos, que des esperanza a nuestra búsqueda,  
 que nos confortes en nuestra sed.  
 Tú, que sabes nuestras penas, danos fuerza en el dolor.  
 Tú, que conoces nuestras inquietudes, danos el bálsamo de la paz.  
 Madre, que, cuando estemos ciegos, busquemos la luz y no nos quedemos  
 en la oscuridad. Amén.

